

R-3457-A

NOVENA

DEL

SANTO CRISTO DE LA LUZ,

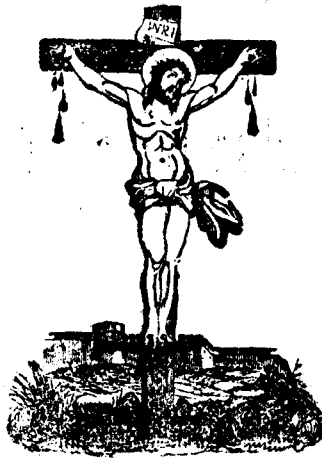
QUE SE VENERA

en la Iglesia Parroquial de Dalías.



ALMERIA.

IMP. DE LA VIUDA DE CORDERO.



---

## DIA 1.º

Después de persignarse se leerá lo siguiente:

En este día se ha de considerar la primera circunstancia de la Pasión de Nuestro Redentor, que es

### QUIEN PADECE.

Es Jesucristo Dios y hombre verdadero, Dios sin principio consustancial con su Padre, y tan eterno y poderoso como Él. Es el que crió de la nada todas las cosas, y el que las conserva y gobierna con admirable providencia. Es aquel, en cuya

comparacion todo lo criado es nada, y en cuya presencia tiemblan las potestades del cielo.

En cuanto hombre es el Rey y Señor universal de todas las criaturas; el que hace de ellas lo que quiere, así en lo natural como en lo sobrenatural; el que tiene potestad de excelencia para convertir pecadores, trocar corazones, perdonar pecados, é instituir sacrificios y sacramentos; el que reparte á su voluntad todos los bienes de gracia y gloria en los Angeles y los hombres, y cuya humanidad sola vale mas que todas las criaturas, sin comparacion. Su cuerpo formado por el Espiritu Santo, fué el mas hermoso, perfecto y bien complexionado de todos, y su alma, desde el instante de su concepcion, fué llena de virtudes, dones y gracias, de cuya plenitud se deriva en los Santos.

Es aquel que curó enfermos, resucitó muertos, á quien las ciudades se despo-

blaban por oírle, las turbas se tenían por dichosas de llegar á tocar las extremidades de sus vestidos, y á quien Jerusalem recibió en triunfo con palmas y cánticos de alabanza. Esta consideracion debe mover nuestros corazones, y producir en ellos afecto de contricion, que es un entrañable aborrecimiento del pecado, por quien Jesucristo padeció tanto, y un firme propósito de guardarse de pecar, por no ofender á quien tanto le costó el reparo de la culpa.

Y ahora, á vista de tanta excelencia y magestad, conozcamos nuestra pequeñez y bajeza, y llenos de reconocimiento, digámosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡Oh Redentor mio, luz de mis ojos, crucificado por mí! ¡ Vos padeciendo por que yo no padezca! ¡ Vos arrastrado por que

yo me levante! ¡Y vos muriendo por que yo tenga vida! ¿Quién sois vos, y quien soy yo para que así me ameis? Vos sois el Dios inmenso, el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores; y yo, soy un vil gusano oprobio de los hombres y el desecho del mundo. Vos sois la suma bondad, la gloria de los Santos y la luz del mundo; y yo, abismo tenebroso de miserias y pecados.

¡Qué infinita desigualdad entre vos y yo! ¡Y que infinita caridad la de un Dios que por su amor se hace igual al hombre! ¡Oh misericordia de mi Dios que excede á todas las demas obras de sus santos atributos! Haced, Señor, que vuestra luz abraze nuestras tinieblas, para que encendidos en vuestro amor, sepamos agradecer vuestros beneficios, y lo que os costó nuestra redencion; y concedednos piadoso lo que especialmente os pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria

vuestra y provecho de nuestras almas.  
Amén.

*Tres Padre nuestros y tres Ave Ma-  
rias en reverencia de las tres horas que  
estuvo el Señor en la Cruz.*

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh Luz eterna de las almas, que del ori-  
gen de la Luz del Padre bajaste al mundo  
para alumbrarnos y encerdernos! ¡Oh Luz  
hermosa, fumbre del cielo y fuente de to-  
da Luz! Yo os adoro pendiente de ese ár-  
bol sacrosanto y os doy gracias por tan-  
tos beneficios como he recibido de vues-  
tra liberalidad y clemencia. Bendita sea  
para siempre vuestra gran misericordia,  
pues con ella nos diste en tu sagrada Pa-  
sion remedio para toda culpa, motivos pa-  
ra el amor, firmeza para la fé, valor para  
la esperanza y regla para la caridad. Pa-  
deciendo afrentosamente cortaste de un  
golpe el dragon infernal, las siete cabezas

de los pecados capitales, enseñándonos desde la cátedra de esa Cruz las siete virtudes que se les oponen. ¡Oh Dios amabilísimo, Dios de amor y luz de mis ignorancias! Haced que vuestra luz sea calda que encienda fuego que alumbre y antorcha que guie nuestros corazones, para que no se separe de vuestro camino. Deramad vuestras piedades y misericordia sobre nosotros y sobre este pueblo que os ama, que os invoca y os busca en todas sus necesidades, como á su única luz, guia, amparo y protector. Y haced, finalmente, que en nuestra última hora, cuando se eclipsare la luz de este mundo, amanezca para nosotros vuestro soberano sol de justicia, cuya resplandeciente luz sea fanal hermoso que nos conduzca al seguro puerto de la gloria, donde nos alumbre vuestra luz inaccesible por eternidad de eternidades. Amen.

*Se canta.*



## DIA 2.

En este dia se ha de considerar la segunda circunstancia de la Pasion de Nuestro Redentor, que es

### DE QUIEN PADECE.

De su mismo pueblo, de aquel que escogió entre los demas de la tierra para hacerle objeto de sus finezas. De aquel á quien sacó de Egipto con tantos milagros. De aquel á quien libró de las manos de Faraon, anegándolo en el mar Bermejo con todo su ejército. De aquel á quien guió en figura de columna de nube y de fuego por el desierto, para que no se perdiese; dió la ley escrita por su mismo dedo, y sustentó cuarenta años con el sabroso maná que llovía del Cielo. De aquel quien dió la tierra de promision y honró tanto que tomó carne humana de su mismo linage, vino en persona á enseñarle el

camino del Cielo, resucitó sus muertos, libró sus endemoniados y curó sus enfermos. De este pueblo, pues, tan predicado y favorecido, fué de quien recibió el Señor en su Pasion tantos baldones, tormentos y oprobios, y sabiendo que le buscaban para quitarle la vida, se entregó por su voluntad en sus manos, y aquellos mismos que lo habian recibido con palmas y olivas y aclamado por Rey, piden que lo crucifiquen, tienen sus milagros por mentiras, y le posponen á un hombre ladron y sedicioso como Barrabás, sin que entre tantos como le atormentaban, hubiera solo uno que se doliera de sus trabajos, pues hasta sus mismos discipulos le aumentan sus penas. Júdas le vende, Pedro le niega, y todos le desamparan y huyen, sino su Santísima Madre que asistió á sus dolores, y con su presencia se los dobla, por compadecerse de ella, con lo que hizo mas copiosa nuestra re-

dencion. Tanta ingratitud en los hombres, debe excitar en nosotros afectos de compasion, que es un dolor de los dolores de Cristo Nuestro Señor y de su dolorosa Madre, con entrañable deseo de padecer con él, y digámosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡Oh Redentor mio, Luz divina, clara y eterna verdad! Vos Cordero inocente, sin abrir los lábios, os entregásteis por vuestro amor en las feroces manos de aquellos lobos carniceros, que os retribuyeron injurias, bofetadas y muerte de cruz por los innumerables beneficios con que los habeis distinguido del resto de los demás hombres. ¡Oh ingratitud inaudita! ¡Oh generacion réproba, que tan mal correspondes á tu Dios, á tu Redentor y á tu Salvador! Mas, ay Jesus mio! ¿Qué otra cosa hago yo cuando os ofendo? No me-

nos favorecido que los Judíos, les excedo en dureza, perfidia y maldad; pues ellos os crucificaron una vez sin conoceros; y yo, conociéndoos, os vuelvo á crucificar tantas veces como reitero las culpas. Con mis injusticias y malos tratos, os vendo; con mis pensamientos desordenados, os azoto; con mis palabras torpes, os escupo; con mis errados pasos, os doy de puntillones; con mis galas profanas, os visto la púrpura; y con las demas obras pecaminosas, taladro vuestro sacrosanto cuerpo. Pero; ¡ay Dios de mi alma, que á la luz divina conoció Saul sus culpas, y yo á los rayos de vuestra luz hermosa, conozco tambien y confieso la mia, y no quiero permanecer mas en las tinieblas del pecado! Sacadme con ella de este abismo de oscuridad en que estoy, y trasferirme á la luz de vida, que es vuestra divina gracia, para que esta sea el principio, el progreso y la perseverancia de mis obras

y deseos. Haced que cobremos amor á las penas y aborrecimiento á las culpas, que fueron las que os causaron las penas. Y concedednos piadoso lo que especialmente os pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

*Tres Padre nuestros y tres Ave Marías.*

### DIA 3.

En este dia se ha de considerar la tercera circunstancia de la sagrada Pasion de Nuestro Redentor, que es

#### POR QUIEN PADECE.

No padece por gente agradecida, sino por la mas ingrata del mundo; no por los Angeles que le adoran, ni por los Serafines que le aman, sino por los hombres que le aborrecen, y con increíble impie-

dad, le llenaban de irrisiones, de oprobios y de improperios, y aunque por naturaleza y por el estado, les es muy ageno á los Angeles el llanto, nos dice Isaias, que mirando esta tragedia, lloraban amargamente los Angeles de paz, al mismo tiempo que los hombres que tienen su domicilio en el valle de las lágrimas, se estaban riendo y burlando de verle agonizar. No padece por sus amigos, que le obsequiaban, sino por enemigos que le atormentan y dan muerte. Y no solo padece por todos, sino que si fuera necesario, padecería de nuevo otro tanto por cualquiera de ellos. Considera, pues, cada uno, que por él solo padece, y que en particular le tuvo el Señor presente, y á todos sus pecados; y que tanto le aprovecha el tesoro de sus méritos, como si por él solo hubiera padecido. Y así cada uno ponga á su cuenta tan dolorosa pasion, y hágase cargo de ella, como el Apóstol,

cuando decía: vivo en la Fé de Jesucristo, el cual me amó y se entregó á la muerte por mí. Esta estremada fineza debe producir en nuestras almas, afectos de agradecimiento, que es un deber de reconocer y recompensar el beneficio recibido de nuestra redencion, por el cual estamos obligados á darle infinitas alabanzas, y á corresponder con obras virtuosas; pues el desagradecimiento y olvido de tan divinas finezas, es, segun San Bernardo, un siervo abrazador que seca la fuente de las divinas misericordias, y digámosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡Oh Eterno Redentor mio, Luz del mundo y dulzura de mi alma! ¡que podré yo hacer que sea con digno agradecimiento á tantos beneficios! No solo quisiste á tantos beneficios hacer por el hombre lo

preciso, sino que excedísteis grados infinitos en lo voluntario. Cómo se conoce que fué vuestra bondad la que os instaba? Cómo sin tu pasión pudiera seguirse nuestra imitación? Cómo se hubieran establecido los siete Sacramentos, fuentes de la gracia, si vos, gracia de las gracias, no los hubiérais establecido? Cómo hubiera en los hombres constancia para padecer martirio, si vos no hubiérais muerto en esa Cruz para dar fortaleza á los mártires? Qué confesores pudieran tolerar el peso de las tribulaciones, ayunos y penitencias, si vos, gloria de los confesores, no hubiérais santificado en el desierto los ayunos, en Judea y Palestina las peregrinaciones, y en Jerusalem las persecuciones, hasta espirar afrentosamente? ¿Y quien pudiera, si no vuestra pureza, dar ornamento á las Vírgenes, acreditando y coronando esta altísima virtud? Finalmente, Dios mio, vos digísteis el re-



medio tan superior al daño, que estamos los redimidos debiendo infinitos tesoros al remedio. Haced, Señor, que logremos tantos bienes y que hagan de nosotros tantos males. No puedan tolerar las tinieblas la claridad de vuestra luz. Desaparezcan nuestras miserias con la superabundancia de vuestros merecimientos, con lo que nos dispondremos á lograr los frutos divinos de tan gran misericordia, y concedednos piadoso lo que especialmente os pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

*Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marías.*

#### DIA 4.

En este dia se ha de considerar la cuarta circunstancia de la sagrada Pasion de Nuestro Redentor, que es

#### QUE PADECE.

Fueron las penas de Cristo Nuestro Señor en su Santísima Pasion, las mayores

que se han padecido, ni padecerán los hombres, ni todos los mártires. Padeció en su honra, en su fama, en sus amigos, y en todos los miembros y sentidos de su sagrado y delicado cuerpo. En la cabeza espinas, en las mejillas bofetadas, en su rostro salivas, en sus espaldas azotes; su costado abierto con una lanza, sus pies y manos clavados, sus hombros molidos con el peso de la Cruz, y todo su cuerpo descoyuntado, los ojos llenos de lágrimas, los oídos atormentados con las blasfemias que oía, el gusto con la hiel y vinagre, y el tacto de su cuerpo con ásperas ataduras y golpes de martillos y clavos: de forma que desde la planta del pié hasta la cabeza, no había en Él cosa sana. Además de los dolores de su cuerpo, padeció otros mayores en su alma, por que le representaron todos los pecados de los hombres, con los cuales era ofendida la divina Magestad; y como deseaba infinitamente fuese honrada, viéndola despreciada, era su tormento infinito. Doliase también de ver tantas almas como se habían de condenar por no querer aprovecharse de su

muerte y Pasion, y como su alma Santísima amaba tanto á los hombres, le fué de grandísimo dolor el conocer su perdicion.

Esta consideracion debe producir en nosotros afectos de admiracion, que es un espanto que el alma recibe con el conocimiento de alguna cosa grande, nueva, rara y sublime, y ninguna puede ser mas grande, ni mas admirable, que ver al Autor de la vida, perder la suya en una Cruz, para que el mismo que se la quita; no muera; y digámosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡Oh Redentor de nuestras culpas! ¡Que duras penas os costaron! ¡Que terribles tormentos, y que afrentosos oprobios! ¡Que desmerecidamente os recibió el mundo que criásteis, el hombre que formásteis! Los que debian ser afectos reconocidos de amor, fueron duros efectos de la mas terrible crueldad, pagando vuestra beneficencia con injurias, vuestro amor

con agravios, y vuestra bondad con maldades. ¿Qué góta, Señor, de vuestra sangre preciosa no merecía que ardiese el mundo en amor? Y con todo la derramaba aborreciendo, la misma sangre que le estaba, al derramarla, salvando. ¡Que increíble modo de redimir las criaturas! Haced los pecados camino para el perdón de los pecados; y aquella crueldad que merecía toda condenacion, instrumento para su perdón. Daba golpes el ódio en vuestro Sagrado cuerpo y brotaba amor la herida, era culpa el instrumento, y la llaga remision de ella. ¡Oh pureza, cuando mas perseguida y lastimada, triunfando de la impureza! ¡Oh bondad, cuanto mas desestimada, triunfando de la maldad! ¡Oh inocencia, cuando mas amancillada, triunfando de la malicia! Haced, Señor, que vuestra Luz nos ilumine, para conocer estos misterios; que la sangre que derramásteis de vuestro Santo Cuerpo, sea remedio de nuestras almas, y que lo que en Vos fué padecer, sea en nosotros gozar; y concedednos piadoso lo que especialmente os pedimos en esta Novena, si ha de ser

para gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

*Se rezan los tres Padre nuestros y tres Ave Marías.*

## DIA 5.

En este dia se ha de considerar la quinta circunstancia de la Sagrada Pasion de Nuestro Redentor, que es

### COMO PADECE.

Lo primero, se ha de considerar la grandísima caridad con que padece, pues aunque fueron tan excelentes sus obras, y tan excesivas sus penas, fué mayor el amor con que estaba dispuesto á padecerlas una y muchas veces, si fuere necesario, para nuestro remedio; lo segundo, que padece sin género de alivio, ni consuelo del Cielo, ni de la tierra; y así quiso de su propia voluntad ser desamparado de su Eterno Padre; y de todo humano consuelo que pudiese mitigar sus tormentos y penas. Y lo tercero, que padece, ejercitando en todas

sus acciones, las virtudes mas heróicas de humildad, paciencia, mansedumbre, silencio, obediencia, fortaleza, pobreza voluntaria, justicia, perseverancia, caridad, misericordia y desprecio del mundo, de sus prosperidades y regalos. Esta consideracion engendrará en nosotros afectos de confianza; siendo lo mucho que Dios hizo por las almas, y que las quiso para sí; pues tantas pruebas ha dado de su amor, en lo que padeció para su remedio, por lo que debemos esperar gozarle en la bienaventuranza, y que nos alcanzará los medios para llegar á este fin, v digámosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡Oh Amante Divino y Dios de toda clemencia! Quién sino vuestro amor pudiera tomar por su mano tan costoso remedio? ¿Quién sino vuestros merecimientos pudieran cargar sobre sí nuestros pecados? ¿Y quién sino vuestra ardiente caridad pudiera suplir las tibiezas de los hombres? En ese árbol santo nos dejásteis el

medicamento para el mortal veneno que introdujo en otro árbol la infernal serpiente. Para aquel maligno tósigo no encontrásteis médico soberano de nuestras almas, mejor remedio que el eficaz antidoto de vuestra preciosa sangre; en ella hallan salud los heridos y encuentran los pecadores el más seguro preservativo; pues en su cárdeno lienzo se hallan recogido el penoso efecto que dió de sí el árbol del delito. Haced dulce Jesus mio que ese inespugnable amor venza á las criaturas, que amemos las penas que Vos elegísteis y que Vos padecísteis por nuestro remedio, padezcamos nosotros por vuestro amor. Con unas mismas penas, juntándolas con las vuestras, satisfagamos á vuestro amor y á nuestras culpas; huirémos de lo prohibido que de Vos nos aparta, y seguiremos lo perfecto y Santo que á Vos nos acerca, y para ello guiarnos siempre con vuestra Luz; y pues sois el sol de nuestra verdad y el fuego de nuestro hielo, abrasadnos en vuestro amor, para que conociendo lo que padecísteis, y como padecísteis, os seamos eternamente

agradecidos. Y concedednos piadoso lo que especialmente os pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

*Serezan los tres Padre nuestros y las Ave Marías.*

## DIA 6.

En este dia se ha de considerar la sesta circunstancia de la sagrada Pasion de Nuestro Redentor, que es

### POR QUE CAUSA PADECE.

Bien examinada la causa por que padece, es sola su bondad y las entrañas de su infinita caridad con que se compadeció de los hombres condenados á muerte eterna, sin que pudieran librarse de ella ni de sus culpas, sino por medio de un reparador infinito, por haber sido infinita la ofensa.

No padeció el Señor por su causa, pues Pilatos dijo que no la tenía, sino por la



nuestra, y así muere de su voluntad y por nuestro provecho, tomando por su amor, sobre sí, nuestras enfermedades y nuestras culpas, el que es Santo é impecable por esencia. Que confusion debe ser la nuestra al considerar que por nuestra causa padece el Soberano Maestro, y que por nuestro amor se arrojó todo en las olas del mar de su Pasion, cuyas aguas amargas llegaron hasta lo último de su corazon, para sacarnos libres del mar impetuoso de nuestras pasiones y pecados, cuya imponderable fuerza exige de nosotros la obligacion de serle siempre reconocidos, amándole con todo nuestro corazon con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, siguiendo siempre sus pisadas y el ejemplo que nos dió de padecer y morir por nosotros.

De esta consideracion nacerá en nuestros corazones afectos de humildad, conociendo lo infinito de la caridad de un Dios que se anonadó y tomó forma de esclavo por elevarnos á tal altura que pudiésemos entrar por la puerta de su costado al paraíso de las eternas delicias. Y digá-

mosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡ Oh dulcísimo Jesus, remediador de todos mis males! ¡ Oh Dios y Redentor de esta alma ingrata que ciega os ofende y con ánsia os busca! No tuvísteis mas fin en vuestra amarga Pasion que el abrirme con la llave única de vuestra sagrada Cruz la puerta de la Gloria, justamente cerrada por la divina justicia desde el pecado de nuestro primer Padre. En ella entrásteis llevando cautiva la misma cautividad, enseñándome que el camino del padecer es el camino del gozar.

Cautivo y aprisionado de mis pasiones vivo en esta vida de penas y en este destierro de miserias y de culpas; pero tambien estoy por vuestra gracia con la de los Sacramentos, en el seno de la llaga del costado que es vuestra esposa y vuestra Iglesia. Y confio que vuestra sangre me ha de redimir, y el agua que salió de ella me ha de purificar. Haced, Dios mio, que vivamos en este destierro como quien an-

hela por aquella pátria los trabajos que nos afligen, nos desengañan; las penas que padecemos nos guien, y las tribulaciones que nos ejercitan nos alumbren para que dejando y aborreciendo lo transitorio, solo anhelemos y suspiremos por lo eterno. Apartad de nosotros con vuestra divina luz las tinieblas que nos rodean, para que no erremos el camino de la eterna pátria.

Y concedednos piadoso lo que especialmente os pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

*Se rezan los tres Padre nuestros y Ave María, la oracion para todos los dias, y lo demás como el primer dia.*

## DIA 7.

En este dia se ha de considerar la séptima circunstancia de la sagrada Pasion de Nuestro Redentor, que es

### DONDE PADECE.

Considera lo primero que padece el Se-

ñor en un Calvario, lugar infame y público donde se acostumbraba ajusticiar los malhechores; reputándole como uno de ellos; mezclado entre los iníquos el Santo de los Santos, y crucificado entre dos ladrones como sedicioso, la suma bondad, la gloria de los santos, la verdadera luz, el esplendor del Padre y la fuente de toda vida. Lo segundo, que padece, no en un despoblado, en lo oculto de una cárcel, ni en un pequeño lugar de la Palestina, sino en Jerusalem, la ciudad mas santa y la mas populosa para hacer de este modo mas pública su afrenta.

En aquella ciudad donde á los trece dias de nacido vinieron tres reyes preguntando por Él para adorarle; en aquella ciudad donde á los doce años se hizo admirar de todos, disputando en el templo en medio de los doctores y maestros; en aquella ciudad donde venció al comun tentador que le decia se arrojase desde el pináculo del mismo templo; en aquella ciudad donde curó muchos enfermos, dió vista á ciegos, habla á mudos, oido á sordos y piés á tullidos; donde convenció á

los fariseos de que estas curaciones podían hacerse en Sábado sin contravenir á la ley, y donde predicó cerca de Gazofilacio, que estaba en el átrio del templo, que era la verdadera luz y que habia de ser levantado y puesto en una cruz por los judíos, y finalmente, en aquella ciudad donde cinco dias antes habia sido recibido con públicas aclamaciones, cubriendo el suelo por donde habia de pasar, unos con capas y sus vestidos, y otros con ramos de palma y olivas, cantándole todos: Osamna, hijo de David,» que fué lo mismo que decir: bendito y glorioso sea el Rey de Israel, que viene en el nombre de Dios, enviado por Él en esta ciudad, donde habia hecho tantos prodigios, y era tan conocido de todos, fué donde padeció tantos tormentos y ultrajes, por redimirnos del pecado, siendo tanta la ceguedad de los que le crucificaron, que teniendo delante esta divina Luz, no la conocieron, y bien hallados en el mal, se obstinaron en negarse á sus resplandores.

De esta consideracion nacerá en nosotros afectos de conocimiento de la bondad

de Dios y de la gran misericordia y amor que tuvo á los hombres; pues por salvarlos quiso padecer á la vista de aquellos que antes lo habian aclamado por Rey, y sido testigos de sus maravillas y milagros; y digámosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡Oh Dios de mi alma, Dios del amor y soberano Padre de las luces! En el árbol de esa cruz, abiertos los brazos, inclinada la cabeza y desatadas las venas, quisisteis que los moradores de tan populosa ciudad fuesen testigos de que para pagar la deuda que tenia contra sí el linage humano, no habias reservado ni una sola gota del tesoro de vuestra sangre, siendo vos mismo el sacrificio mas aceptable, el holocausto mas verdadero y la mas delicada víctima para la espiacion de nuestros delitos.

Como podrá ser tan de mármol este corazon de carne que sin hacerse pedazos os pueda considerar agonizante en un leño, espirando en una cruz tres horas desnu-

do á la vista de todos, despedazado, blasfemado y escupido, hecho blanco de irrisiones, fábula de los hombres y ludibrio de todos en el teatro del Calvario. ¡Oh Dios de mi alma! vengan sobre mí trabajos, pues todos serán pocos á vista de vuestro padecer. ¿Qué heridas podrán darme si miro vuestro pecho abierto? ¿Qué llagas podrán matarme si para curarlas derramais liberal el sacratísimo bálsamo de vuestras propias lágrimas? ¿Que irritadas contusiones me podrán ser de tormento, si herido de sus piés y manos me convida en el baño de su purísima sangre el cordero inocente que quita los pecados del mundo?

Haced, Señor, que sepamos conocer estos beneficios, y aprendamos á padecer por vuestro amor, no me falten tormentos y penas, como no me falteis vos; porque en vos, divino amante, en vos amigo dulcísimo, en vos mi única esperanza, en vos mi Señor, mi Padre, mi Dueño mi Consuelo, tengo yo toda mi gloria y el universal remedio de mis tribulaciones. Dadnos entendimiento y luz y aproveche-

mos sus resplandores, y concednos piadoso lo que especialmente os pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

*Se rezan los tres Padres nuestros y Ave Marías y la oracion para todos los dias y lo demas como el primero.*

## DIA 8.

En este dia se ha de considerar la octava circunstancia de la sagrada Pasion de Nuestro Redentor, que es

### CUANDO PADECE.

Considera que el Señor padeció en la páscoa que era la del Face, en que se sacrificaba el cordero pascual, fiesta tan solemne entre los Judfos, que tenian toda obligacion de juntarse en Jerusalem á celebrarla en el Templo, y así el padecer en un dia de tan gran concurso, fué uno de los mayores tormentos de nuestro Redentor; siendo fácil persuadir esta verdad á los hombres, pues ninguna cosa hay que



se sienta mas que verse afrentar en público. Muchos tormentos refiere David, al **Psalmo 82**, que recibió el Señor, y parece que con particular advertencia reserva este para el último. Padre mio, dice, por obedeceros, en morir muerte de Cruz, cubrió mi rostro la vergüenza. Y, aunque no faltaron otros velos para cubrir su rostro, pues bastaba el polvo que levantaba el tropel de las gentes; las salivas que aquellas infames bocas le habian arrojado; los cardenales de las bofetadas que habia recibido, y la sangre de la corona de espinas que habia caido; pero de nada de esto hace caso el Señor, sino de la vergüenza, por que este fué su mayor tormento, y por eso quiso le cubriesen el rostro con tantos velos, uno de polvos, otro de salivas, otro de cardenales, otro de sangre, y aun pareciéndole poco, hace que el sol recoja sus rayos, y le cubra un velo de densísimas tinieblas, para que los ojos no vieran un espectáculo de tanta confusion, afrenta y vergüenza.

Esta consideracion excitará en nuestras almas afectos de amor á Dios, que es pro-

piamente un entrañable deseo de amar con mucha intencion á Dios, que tanto nos amó, y de hacer que todos le amen, guardando sus mandamientos, que es la prueba del verdadero amor, como dijo el mismo Señor por San Juan, y digámosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡ Oh gran Dios de caridad infinita ! ¡ Oh suma bondad del Hijo de Dios Omnipotente ! ¡ Vos, lleno de vergüenza por veros desnudo delante de aquel inmenso pueblo que habia concurrido á celebrar la Pascua del Cordero, y yo no la tengo de verme delante de vos, cordero inmaculado, desnudo de la gracia, sabiendo que mis pecados fueron la causa de tan excesivo tormento ? ¡ Qué vergüenza, Señor, debe ser la mia, al volver tantas veces á vuestros pies benditísimos, cargado de tantas culpas y miserias ! Pequé contra el Cielo y contra vos, y no soy digno de llamarme hijo vuestro, ni de levantar los ojos al Cielo de vuestro divino y lastimado ros-

tro. ¿Cómo podrá ser hijo de vuestra luz, el que anda siempre entre las tinieblas del pecado? ¿Cómo podrá mirar al sol de vuestros ojos ensangrentados, quien vive siempre en continua y voluntaria ceguera? ¡Oh llagas de mi Bien crucificado! ¡Oh colirio celestial! ¡Oh sangre derramada de mi Dios, pues menos pura y meritoria sangre, no pudiera lavar y limpiar tanta maldad y tanta hediondez como abriga mi corazón! Alumbrad, Señor, nuestros ojos con vuestra Luz. Lavad nuestras manchas y purificar nuestros pecados con vuestra sangre. Dadnos las virtudes que las llagas preciosas de vuestros pies y manos, ofrecen á los que se valen de ellas. Las heridas que recibisteis sobre vuestras espaldas, nos den gracia y fortaleza para traer en las nuestras con perseverancia vuestra Santísima Cruz. Las heridas de vuestra sagrada cabeza, gobiernen nuestras potencias, facultades y sentidos. Vuestros ojos modestísimos nos den verdadera castidad. Vuestros labios ensangrentados, gracia para hablar palabras de edificación y ejemplo. Esa lengua

santísima con que enseñásteis vuestra divina palabra, nos enseñe á no proferir alguna que se desvíe de vuestra Santa Ley. Y esa llaga de vuestro costado, fuente de todos los bienes, nos sea sustento y vida; en ella busquemos el ejercicio de las virtudes teologales, cardinales y morales, y el agua de nuestras lágrimas para llorar como debemos, el haber sido causa de vuestros tormentos. Sin vuestra Luz no podemos dar un paso por vuestros caminos, pero con ella no habrá sombras que nos aterren, ni tinieblas que nos ofusquen. Y concedednos piadoso lo que principalmente os pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

*Se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marias, la oracion y lo demas como el dia primero.*

## DIA 9.

**En este dia se ha de considerar la nove.**

na circunstancia de la Sagrada Pasion de nuestro Redentor, que es

## PARA QUE PADECE.

Considera que padece el Señor para satisfacer poderoso á su Eterno Padre todas las deudas que tenia contra sí el linage humano. Para que padece con el valor de sus méritos, enteramente destruido el imperio de la culpa, y fortificado por todas partes sobre los cimientos de su mismo ejemplo, el glorioso reino de la Santidad. Para levantar la tierra de la humana Naturaleza hasta lo sumo del cielo, y colocar el polvo en su sacrosanto trono. Para deshacer la inícuca liga que hicieron los hombres con el mundo y el demonio. Para sacarnos del Egipto de este mundo y abrirnos paso para nuestra pátria, con la vara de su cruz por el mar Bermejo de su santísima sangre, quedando ahogado el Faraon del demonio en las olas amargas de su dolorosa Pasion. Para cancelar en su preciosa sangre derramada la escritura de nuestra cautividad, que habian fir-

mado la inobediencia de nuestro primer padre Adam. Y finalmente, para que aquella eterna luz que habian deseado los justos, suspirado los patriarcas y anunciado los profetas, fuese puesta sobre el candelero de la cruz para iluminar á todo el mundo y disipar con sus resplandores las sombras de la muerte y del pecado.

Y pues los judios, ciegos de su pasion no conocieron la del Señor, nosotros que la conocemos procuremos aprovecharnos de su mérito. De esta consideracion nacerá en nosotros afectos de imitacion á Cristo nuestro Señor, que es un deseo de conformar nuestra vida con la suya, de padecer por su amor y de imitar su caridad, su justicia, su humildad, su pobreza, su obediencia, su sufrimiento y las demás virtudes soberanas que ejercitó en este mundo. Digámosle con devocion la siguiente

## ORACION.

¡Oh Redentor amante y soberano dueño de mi alma! Ensalzada sea tu gran mi-

sericordia en los cielos y la tierra, y viva siempre en tus redimidos la admiracion de tus obras. No perdonásteis género alguno de ultrajes por que yo fuera perdonado. Por mí tolerásteis el ser tratado como hombre intruso y desconocido, y fuísteis blanco de los desprecios de aquel infame pueblo. Por vuestro amor y por mi salud permitísteis que os llamasen samaritano, amigo de los demonios, jactancioso, hijo fingido de Dios, seductor del pueblo, enemigo de la ley, amigo de pecadores y destructor del templo. Por mí os tratan como á reo, os burlaron como á loco, os ataron como á ladron, os azotaron como á esclavo y os escupieron como á blasfemo. Por mí fuísteis conducido al monte Calvario con el patíbulo al hombro, coronado de espinas, escarnecido entre ladrones por malhechor y embustero. Por mí, finalmente, entre un diluvio de penas y entre un abismo de angustias agonizásteis en esa cruz, llenando los astros con vuestra inmensidad. ¡Oh bondad infinita de mi buen Jesus! Yo postrado con el mayor rendimiento á vuestros sagrados piés

adoro vuestras perfecciones y divinos atributos. Adoro los dolores y aflicciones de vuestro corazon tiernísimo. Adoro las heridas, trabajos y golpes y penalidades de vuestra sagrada Pasion. Adoro todas las gotas de vuestra purísima sangre, las lágrimas de vuestros hermosísimos ojos y los sudores de vuestra lastimada frente. Y en accion de gracias y de todo ello os ofrezco las adoraciones de todos los santos, de todos los justos y la que os dió al pié de esa cruz vuestra dolorida Madre, y por ella os pido me concedais vuestra divina luz, para que guiado con sus respladores siga el ejemplo que nos dísteis y la senda que me enseñásteis, y que teniendo siempre presente vuestros tormentos, vuestras angustias, vuestra Pasion, acredite con mis obras ser hijo de vuestra luz. Y concedednos piadoso lo que especialmente os pedimos en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra y provecho de nuestras almas. Amen.

*Se rezarán los tres Padre Nuestros y Ave Marías. Se dice la oracion y lo demás como el primer día.*



# GOZOS

## AL SANTO CRISTO DE LA LUZ.

---

En este mundo engañoso,  
Do el vicio reina á porfía,  
Servirnos de norte y guía  
De la luz Padre y Señor.

1.º

Sintiendo que se acercaba  
De su pasión los rigores,  
De sangre largos sudores  
Su cuerpo santo inundaba.

---

De sus penas condolido  
Vertió llanto de consuelo,  
Que abrió las puertas del cielo  
Al mísero pecador.

2.º

En la ~~sagrada~~ ~~megilla~~  
Mas pura que el sol fulgente,  
Hieren con mano insolente  
Al cordero sin mancilla.

---

Y de su rostro divino  
Purísima sangre brota,  
Que derrama gota á gota  
Tan solo por nuestro amor.

3.º

En la columna azotado  
Te hallaste mi Dios desnudo,  
Y viste tranquilo y mudo  
Todo el cuerpo lacerado.

---

Por amor á tus verdugos  
Duros tormentos padeces  
Y gustoso te adormeces  
En el lecho del dolor.

4.º

Con penetrantes espinas  
Su cabeza coronaron,  
Y furiosos desgarraron  
Aquellas sienes divinas.

---

Al Rey del cielo y la tierra  
Le aplican con vil desdoro,  
En vez de diademas de oro  
De los dardos el rigor.

---

5.º

En busca de su Hijo amado  
Salió la Reina del cielo,  
Y lo encontró por el suelo  
De sayones arrastrado.

---

De quebranto henchido el pecho  
Tiernas miradas se lanzan,  
Que el corazón despedazan  
Con su recíproco amor.

6.º

Sobre la Cruz reclinado,  
Estiende sus sacras manos  
Y los verdugos tiranos  
Las clavan con golpe airado.

---

De su pasión el martirio,  
Agota ya el sufrimiento  
Y en convulso movimiento  
Se estremece el Criador.

---

7.º

El sol pierde sus fulgores,  
Se mece y tiemb'la la tierra,  
El mundo todo se aterra  
Anunciando mil horrores.

---

Las piedras trémulas crugen,  
Se rasga del templo el velo  
Y se observa hasta en el Cielo  
Que ha muerto ya el Salvador.

8.ª

Entre ladrones alzado,  
El Dios de la luz y vida  
Recibe profunda herida  
En su divino costado.

---

Que apenas la sangre brota  
De aquel sacro cuerpo inerte,  
Despojo ya de la muerte  
Por ser nuestro Redentor.

---

9.ª

¡Oh Cristo de la Luz pura,  
Pues vuestra muerte ha salvado  
A los hombres del pecado,  
Dadnos paz, gloria y ventura!

---

Vuestra pasion sacrosanta,  
Adoramos con anhelo,  
Premiadnos allá en el Cielo  
Que es nuestra dicha mejor.